

# 16 AÑOS DE CAMBIOS ECONÓMICOS: LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO CHILE

ÁLVARO VIAL G.  
Economista

## I. INTRODUCCIÓN

Chile ha hecho noticia permanentemente en los últimos años. En efecto, en 1970 acapara las primeras planas de los periódicos, cuando un gobierno socialista clásico llega al poder por medios democráticos. Salta al primer plano de la noticia nuevamente, cuando el 11 de septiembre de 1973 las Fuerzas Armadas asumen el poder. En el mes de octubre de 1988, los teletipos de las agencias noticiosas vuelven a poner a Chile en el tapete. El gobierno militar pierde un plebiscito en donde se decidía la continuidad del Presidente Pinochet por 8 años más. En este mes de diciembre, el mundo nuevamente estará pendiente de lo que suceda en Chile. En esa fecha se elegirá el próximo Presidente de la República.

Estos son los hechos por todos conocidos. Detrás de estos hechos se esconde, sin embargo, la mayor transformación que ha ocurrido en Chile en toda su historia.

En realidad, Chile está viviendo una verdadera revolución en lo económico y social. Revolución que lo tiene a punto de ingresar al concierto de las naciones desarrolladas. Hacia fines de la próxima década, Chile debería ser un país desarrollado si se mantienen las actuales reglas del juego en lo económico.

Esta revolución ha transformado radicalmente al país. El Chile actual es un país moderno, pujante, integrado al mundo exterior y a sus progresos. La modernización se percibe en cada momento. En las calles, en las tiendas, en los nuevos sectores productivos que han surgido, en la actitud de las personas, en los proyectos que se están implementando, muchos de los cuales era difícil imaginar que algún día pudieran llegar a realizarse. La modernización también se aprecia en las exportaciones, en las disciplinas y capacidad de trabajo de la fuerza laboral

y, más importante que todo lo anterior, en la creatividad e imaginación de los agentes económicos.

En síntesis, tal como lo manifiestan los que visitan el país después de varios años de ausencia, los chilenos están en este momento en presencia de un nuevo Chile. El país ha dejado de ser considerado sólo por sus hazañas históricas, por sus poetas y por sus promesas nunca realizadas, como ocurría anteriormente, para comenzar a ser percibido como una realidad concreta, como una fuerza emergente que está teniendo varios éxitos notables y que tiene potencialidades futuras de incalculables dimensiones.

## II. UN NUEVO CHILE

### II.1. *Chile, un país multiexportador*

Hace 16 años se exportaba sólo cobre. El cobre era la viga maestra, el sueldo de Chile. Diversos nombres se utilizaban para caracterizar esa trágica realidad. Hoy en día la situación ha cambiado radicalmente. La dependencia respecto del cobre se ha reducido sustancialmente. Chile es en la actualidad un país multiexportador. Esto se aprecia, en primer lugar, comparando la importancia del cobre en las exportaciones totales. En 1973 el cobre representaba el 85% de las exportaciones totales. Hoy en día, el cobre representa menos del 50% de las ventas al exterior. De igual manera, en 1973 se exportaba el 10% del producto nacional. En la actualidad, este porcentaje alcanza al 32%. El número de productos que se exportan ha aumentado fuertemente, al igual como los países que reciben dichos productos. Algo más importante aún es el hecho de que el número de empresas que exportan se ha incrementado considerablemente. En otras palabras, hay un fuerte aumento en la cantidad de empresas chilenas que están incursionando en los mercados internacionales. Por consiguiente, no debe causar asombro el notable éxito exportador de los últimos años, que ha llevado a que las exportaciones se multipliquen por 6 si se les compara con las de 1973.

Es cierto que las exportaciones de cobre han seguido aumentando, pero, el auge a que se hace referencia es el resultado, principalmente, del desarrollo de nuevos sectores productivos.

El sector pesquero, por ejemplo. Sus exportaciones se han multiplicado cerca de 12 veces entre 1973 y 1988. Este sector exporta en este momento más de 236 millones de dólares. En 1973 sólo se exportaban 22 millones de dólares. Es

interesante de mencionar que Chile es en la actualidad el mayor exportador de harina de pescado del mundo. Que en captura es tercero, después de Rusia y Japón, con la diferencia de que Chile pesca sólo en sus propias costas.

En el sector frutícola, por otra parte, las exportaciones pasaron de 12 millones en 1973 a más de 800 millones en la actualidad. Por otra parte, todo indica que estas exportaciones recién están creciendo. Que en las próximas temporadas las producciones seguirán creciendo, y, por consiguiente, lo mismo pasará con las exportaciones.

Otro sector exportador importante es el forestal. Hoy en día son cerca de 800 millones de dólares los que se exportan. En 1973 se exportaban sólo 36 millones de dólares. La superficie plantada de pino radiata aumentó considerablemente en estos 16 años, presentando Chile en la actualidad la mayor área plantada de esta especie en el mundo.

En adición a todo lo anterior, las exportaciones industriales, que eran 120 millones de dólares en 1973, hoy en día son 2.638 millones de dólares. En síntesis, estas exportaciones son casi tan importantes como las de cobre.

Adicionalmente, se están exportando programas computacionales. Las exportaciones de material de defensa son superiores a los 400 millones de dólares. Muy pronto el país se convertirá en el principal productor de salmón del Pacífico del mundo.

En suma, en la actualidad se está en presencia de un nuevo Chile en el aspecto productivo. Un país integrado al mundo, orientado a los mercados internacionales. El crecimiento futuro ya no estará limitado por lo reducido del mercado interno. Al enfrentar los mercados más amplios, los mercados internacionales, el crecimiento sólo estará limitado por la creatividad e inventiva de los chilenos.

A este respecto, vale la pena mencionar un subproducto importante de este cambio en la estructura productiva. Esto es, el país se ha descentralizado. Chile fue creado de manera descentralizada. El Creador puso los recursos en las regiones. Las montañas, los bosques, el mar, no están en Santiago. Fueron, sin embargo, los planificadores estatales los que centralizaron el país. Las empresas debían estar en Santiago para luchar por conseguir aranceles, subsidios y todo tipo de prebendas. Dada esta situación, la actividad económica tendió a concentrarse en la capital. Los chilenos se trasladaban a Santiago, puesto que era allí donde se construían casas, donde había trabajo y más comodidades. De esta

forma Santiago terminó por engullirse a las Regiones. El Gobierno Militar, con la ayuda del mercado, vuelve a descentralizar al país. Así se tiene que la VIII Región se transforma en capital económica por los pinos y por la pesca. La ciudad de Copiapó se convierte en otra capital económica por los parronales.

Copiapó es un gran ejemplo de cómo la iniciativa individual, cuando el gobierno le corta las amarras, puede llegar a realizar cosas que la mente de los planificadores estatales difícilmente puede imaginar. Copiapó está en medio del desierto. En la superficie hay arena. Sin embargo, hay agua subterránea que en estos momentos es bombeada hacia la superficie y repartida hacia las parras mediante cañerías. Es el riego por goteo computarizado. Los planificadores estatales habían determinado que esa tierra no era apta para ningún cultivo.

Hoy en día, gracias a la iniciativa individual y a la apertura de la economía, florecen miles y miles de hectáreas plantadas con parronales. Es efectivo que una parra plantada en el desierto da menos frutos, pero Copiapó presenta otras ventajas. En efecto, los frutos aparecen a los 15 meses de plantarse la parra y no a los 3 años como en la zona central, o a los 5 años, como en el caso de los competidores internacionales. Por otra parte, la uva se cosecha hacia fines de octubre y llega a los mercados internacionales en un momento en el cual no enfrenta competencia, alcanzando precios que son siete, ocho o nueve veces superiores a los precios promedio de la temporada. Algo similar se puede comentar respecto a la X Región. Esta era una región agrícola tradicional. En Santiago aún se piensa que en ella sólo hay trigo y vacas que dan leche. La realidad que se observa es, sin embargo, diametralmente diferente. En estos momentos son abundantes los cultivos de salmones, de kiwis, de espárragos, de berries. En esta zona hay también grandes ventajas comparativas. En poco tiempo más tendrán que partir varios aviones al día llevando cargamentos al exterior.

Se podrían llenar páginas y páginas relatando los interesantes cambios ocurridos en cada región. Lo importante de mencionar es que cuando se permite que las regiones puedan usar sus recursos, sus ventajas comparativas, a través del comercio internacional y, además, se deja libre la capacidad creadora de los individuos, se produce como resultado una verdadera explosión de creatividad que transforma el aparato productivo y convierte a las regiones en verdaderas capitales económicas del país.

El fuerte cambio en la estructura productiva que ha posibilitado el auge exportador y la modernización de la economía ha requerido un enorme esfuerzo

de inversión privada. Parte importante de esta inversión fue financiada con deuda externa. No obstante, es conveniente señalar que Chile ha dejado de ser el país con la mayor deuda externa per cápita de América Latina, como lo fue durante el gobierno anterior y, aún más importante, la proporción deuda externa a exportaciones ha disminuido en forma interesante. En términos comparativos con el resto de los países latinoamericanos, lo que se puede afirmar es que la deuda externa ha aumentado en menores porcentajes y que ha sido usada eficientemente. En efecto, en Chile hay modernizaciones y transformación del aparato productivo que están rindiendo sus frutos, lo cual significa que los recursos que aportó el resto del mundo no se usaron para aumentar las cuentas en dólares en el exterior, ni para financiar un excesivo consumo.

## II.2. *Chile, un país que gana posiciones en el concierto latinoamericano*

En los últimos años Chile ha estado ganando posiciones en el concierto latinoamericano, lo cual cambia de manera radical el cuadro que podía presentarse hasta el año 1973. En efecto, a partir del año 30, debido a una política proteccionista, Chile creció menos que el promedio y, por consiguiente, cede posiciones dentro del concierto de estos países. Si se realiza el ejercicio de confeccionar un ranking, en términos de la tasa de crecimiento del producto per cápita, considerando a todos los países latinoamericanos, aparecen de inmediato algunas sorpresas. La primera, que entre los años 1964 y 1970, es decir, durante el gobierno del presidente Frei, diez países crecían más que Chile. La segunda sorpresa es la que informa que durante el gobierno del presidente Allende, Chile sólo superó a Haití en términos de crecimiento económico. Por consiguiente, se estaba en presencia de una realidad bastante triste. A pesar de que el precio del cobre alcanzaba niveles sorprendentemente altos y que la economía mundial crecía fuertemente, Chile presentaba un desempeño económico bastante mediocre.

Lo anterior cambia favorablemente a partir del año 1974, precisamente debido al nuevo enfoque económico en aplicación. Desde ese año en adelante, Chile retoma posiciones perdidas desde hacía ya varias décadas. Entre los años 1973 y 1987, Chile es superado sólo por ocho países. Por otra parte, si se dejan fuera los años 1974 y 1975 y la comparación se establece entre los años 1975 y 1987, Chile es superado sólo por dos países en América Latina. Por último, cuando se agregan los años 1988 y 1989, la comparación sigue mejorando puesto que el crecimiento de Chile durante esos años ha sido de los más altos, sino el más alto de América Latina.

En consecuencia, Chile lo hace ahora mucho mejor que antes cuando se lo compara con el resto de América Latina. Esto, por supuesto, no significa que no existan problemas. Pero, sí significa, que de haber seguido aplicando las mismas políticas económicas del pasado, hoy en día el país estaría enfrentado a problemas mucho más severos. Es esta la comparación relevante cuando lo que se desea es comparar las bondades de los modelos económicos en aplicación. No obstante y en esto se debe ser muy claro, la tasa de crecimiento promedio de la economía en los últimos años es similar a la que se obtuvo en la década del 60. El mundo entero ha estado enfrentado a 2 recesiones internacionales muy intensas. En el mundo ha habido sequía y es lógico que la cosecha no sea tan buena como en épocas normales. En el caso específico de Chile, se enfrentaron dos grandes caídas en el producto geográfico. La primera, en 1975, debido a la crisis petrolera y, además, porque fue necesario poner en pie a la economía después del desastre generado por el gobierno de la Unidad Popular. La segunda caída en el producto geográfico se produce en 1982, debido a la llamada crisis de la deuda, a la que se agregó, además, una fuerte caída en el precio de los principales productos de exportación. Es posible, además, que esta depresión fuera aumentada por algunos errores de política económica.

Sin embargo, haciendo excepción de estos 2 años, la economía ha mostrado un dinamismo pocas veces visto, lo que ha determinado que en los últimos 16 años, al contrario de lo que sucedía antes, Chile crezca a tasas bastante más altas que el promedio latinoamericano.

### *11.3. Chile, un país que puede seguir creciendo a tasas similares que las actuales*

Los logros anteriores se han obtenido con un manejo serio de la economía, lo que queda en evidencia al revisar las principales cuentas de la nación. El presupuesto fiscal equilibrado, un déficit externo manejable y descendiendo y, por último, una tasa de inflación baja y controlada, después de haber tenido por muchos años el record de ser el país con la tasa de inflación más alta del mundo.

Lo anteriormente expuesto, en relación a los equilibrios macroeconómicos básicos, está indicando que todo lo bueno que se ha obtenido en estos últimos años puede sostenerse en el futuro. Que Chile no está en la misma situación que tantos países latinoamericanos, que han tenido crecimientos artificialmente altos por algunos años, pero que no pueden mantenerse en el tiempo. En síntesis, Chile está creciendo en forma sana y la importancia de ello radica en el hecho de

que, por lo mismo, dicho crecimiento marca una senda por donde se puede seguir transitando si se mantienen las actuales reglas del juego en lo económico.

#### IV.4. *Chile, un país de propietarios*

Los Censos de Población son un instrumento efectivo para percibir algunos de los cambios que se observan en la situación de los hogares chilenos. Lamentablemente, el último Censo de Población fue realizado el año 1982, de tal manera que los resultados a los cuales se hará mención en este trabajo subestiman largamente la situación actual.

Aún así, en términos de la vivienda, se observa que la calidad de ella ha aumentado de manera considerable. La vivienda cuenta ahora con paredes de mejor material y un mucho más alto porcentaje de ellas cuenta con agua potable y alcantarillado. El porcentaje de propietarios de la vivienda en que habitan también sube de manera importante.

Por otra parte, ha habido un fuerte incremento en los bienes que se tienen al interior de la vivienda. En efecto, en la actualidad hay 2 millones más de televisores que en 1970, 800 mil refrigeradores adicionales, 900 mil lavadoras que no existían. Por otra parte, aumenta sustancialmente el parque automotriz y el número de computadores personales. En fin, avances notables no sólo en la cantidad de los bienes que se tienen al interior de la vivienda, sino también en la calidad de ellos.

Los beneficiados con este cambio han sido principalmente las familias de ingresos bajos y medios bajos.

Los bienes a los cuales se hacía referencia estaban reservados anteriormente a los hogares de más altos ingresos debido a los altos aranceles que pesaban sobre ellos y que los encarecían fuertemente. Los autos de lujo siempre existieron en Chile. Los traían las familias de ingresos altos y los funcionarios internacionales para hacer negocio aprovechando los altos impuestos a la importación. El cambio que se comenta ha permitido el ingreso de vehículos más baratos, cuyo uso se ha difundido entre los trabajadores chilenos por cuenta propia. Lo mismo sucede con los televisores y refrigeradores, que en este momento están al alcance de la mayoría de los chilenos.

En suma, las familias chilenas cuentan en este momento con los mismos bienes al interior del hogar. Sin embargo, este proceso democratizador, de verdad relevante, no ha concitado el interés de los políticos. Al contrario, en

algunos momentos las críticas fueron bastante drásticas. Se ha dicho que ha habido consumismo. Que los pobres no deberían comprar televisores, que son artículos suntuarios, que deberían estar gravados por impuestos más altos. La verdad es que antiguamente eran, efectivamente, artículos suntuarios, debido precisamente a los altos impuestos que pesaban sobre ellos y que determinaban que su compra estuviera limitada sólo a los más ricos. Afortunadamente, hoy día estos bienes son de uso corriente para los chilenos.

En adición, parte importante del capital que estaba en manos del Estado se ha privatizado. La idea, ha sido fortalecer la propiedad privada, difundiéndola entre los trabajadores chilenos. En la actualidad son miles los chilenos que son accionistas de Bancos Comerciales, de Administradoras de Fondos Previsionales y de Empresas Estatales que se han traspasado al sector privado.

El proceso de privatización también ha sido criticado. Se ha insinuado que ha habido manejos poco transparentes, al igual como ha sucedido en todos los países del mundo que han realizado privatizaciones. Nunca, sin embargo, se ha presentado una acusación seria. Se ha dicho, por otra parte, que estas empresas se han vendido a precios muy bajos. Algunos han calculado precios de venta. Lo claro es que dichos precios son valores a los cuales ellos estarían dispuestos a vender, pero a los cuales nadie estaría dispuesto a comprar. Los precios de venta de estas empresas han sido, sin lugar a dudas, los precios más altos que pudieron alcanzarse en el mercado.

En adición, se ha dicho que con este proceso se destruye al Estado. Muy por el contrario, las privatizaciones engrandecen al Estado porque le permiten dedicarse a lo que le es propio, es decir, los lineamientos generales de la economía y el ataque a la extrema pobreza, pero no el manejo de empresas productivas, actividad que realizan mucho mejor los privados. Estas empresas eran del gobierno de turno. No eran de los chilenos. Malamente podían servir a los chilenos, dado el derroche y la ineficiencia que exhibían. Ahora sí que se abren oportunidades, de verdad, para que estas empresas sirvan a los chilenos, de la única forma conocida: produciendo eficientemente.

Además de lo anterior, hay otro capital, por naturaleza privado, que también aumenta en forma importante. Es el capital humano, con sus componentes de salud y educación, ambos con progresos determinantes. Se puede afirmar en forma clara que en los últimos años se ha logrado erradicar la mayor parte de los aspectos deshumanizantes de la pobreza. La mortalidad infantil y materna y la desnutrición han descendido en forma contundente, permitiendo que Chile se

sitúe en estos momentos, en esta materia, en los lugares de los países desarrollados. Estos logros son aún más impactantes cuando se reconoce la caótica situación heredada por el gobierno militar.

En efecto, en 1968, dos años antes de que asumiera el gobierno de la Unidad Popular, la Organización Mundial de la Salud investigó la mortalidad y sus causas en 12 ciudades latinoamericanas. Santiago ostentaba la mayoría de los records, detentando, por consiguiente, una situación sanitaria caótica.

Por lo tanto, al igual que para los indicadores de crecimiento, en salud, Chile ha pasado de una situación ampliamente mediocre, a ocupar los primeros lugares en América Latina.

Algo similar puede decirse en educación y cultura. La tasa de analfabetismo continúa cayendo, aun cuando ya es bastante baja. Han surgido innumerables academias privadas donde se enseñan los más diversos oficios, idiomas, computación, etc. La cobertura en la enseñanza media y universitaria ha tenido significativos avances. A través de la municipalización, la educación se ha descentralizado y los padres tienen una mayor control sobre su calidad.

Sin lugar a dudas, en materia de educación, salud y vivienda, los chilenos son ahora mucho más ricos que antes. Ello es muy importante de mencionar puesto que estas son las condiciones básicas que permiten a las personas generar ingresos a través de su trabajo y progresar en la vida.

En estos campos, la acción del Estado ha sido importante. Todo comenzó con una investigación tendiente a determinar quiénes eran los pobres y dónde se ubicaban geográficamente. Para ello se utilizaron los datos del censo de 1970. Los que no satisfacían ciertos requerimientos en materia de educación y vivienda eran pobres. Una vez conocido quiénes eran y dónde se ubicaban geográficamente, se procedió a focalizar el gasto social en estas personas. Esta nueva forma de abordar el problema determinó cambios radicales en algunas políticas que, se pensaban, iban en ayuda de los más pobres. Fue así como se termina la educación universitaria gratuita, la que era un subsidio a las personas de más altos ingresos, que son los que mayoritariamente llegaban a la universidad. Esos dineros se comienzan a canalizar desde ese momento a la educación básica y media. Simultáneamente, se otorgan desayunos y almuerzos gratuitos en las escuelas donde asisten los alumnos pobres. También se terminan una serie de subsidios tales como el subsidio al agua potable, el que beneficiaba principalmente a aquellos con grandes extensiones de jardines y que contaban con piscinas. En otras



palabras, se reduce al mínimo las filtraciones de la ayuda estatal que beneficiaban a los de más altos ingresos, con el propósito de concentrar el gasto social en la ayuda a los más pobres.

Los logros obtenidos han sido cuantiosos. En efecto, de un 22 por ciento de la población viviendo en la extrema pobreza en 1970, se ha pasado a un 14 por ciento en 1982, año del último censo de población. Lo anterior es de extrema importancia, puesto que así como cuesta años remontar este tipo de pobreza, que podría denominarse estructural, los logros que se han obtenido no se destruyen con una recesión que dure dos o tres años, sino que se mantienen en el tiempo. De tal manera que en este aspecto, se está en presencia de un avance gigantesco que se mantendrá en las próximas décadas.

Lo que sí es efectivo es que las remuneraciones reales son ahora menores que en 1981, año en el cual alcanzaron el nivel más alto en la historia del país. Sin embargo, en los últimos años han mostrado signos fuertes de crecimiento. Por otra parte, en los últimos cuatro años, más de un millón de chilenos ha encontrado un empleo productivo, de tal manera que los ingresos de los trabajadores se recuperan fuertemente respecto del nivel alcanzado en 1981.

Existen, sin duda, bolsones de pobreza en algunas poblaciones marginales de Santiago y regiones. Es efectivo, además, que existen grupos de personas que no avanzan a la misma velocidad que el resto. La historia enseña que el progreso es raramente homogéneo. El desarrollo económico no presenta la característica de un pastel en el horno, el que crece o se levanta uniformemente. El progreso se parece mucho más al crecimiento de los hongos en el campo. Crece un conjunto por aquí, otro por allá y en algunos lugares no crece nada o muy poco. Lo importante es que la desigualdad no se produzca debido a situaciones de privilegios injustos como aquéllos que dispensaba el Estado intervencionista de antaño. Lo importante es que, aun cuando a distintas velocidades, todos avancen. Ello es lo que está sucediendo en estos momentos en Chile porque la modernización es contagiosa y extraordinariamente dinámica.

### III. ¿POR QUÉ TODO ESTO SE PRODUCE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS Y NO ANTES?

La anterior es una pregunta muy pertinente, porque los recursos siempre estuvieron disponibles. Chile siempre ha tenido tierra y clima de calidad. El pino chileno demora 25 años en crecer. El canadiense, uno de nuestros mayores

competidores, tarda 40 años. Chile cuenta con estaciones invertidas respecto de los países desarrollados, con lo cual se transforma el invierno de esos países en ventajas agrícolas y turísticas para el nuestro. La forma alargada del territorio permite producir desde plátanos y guayabas en el valle de Azapa, en el norte, hasta lana y krill antártico en Magallanes. Además, posibilita producir ciertas frutas, la uva por ejemplo, desde octubre en Copiapó, hasta el mes de abril en el sur, mejorando el servicio a los clientes en el hemisferio sur.

Adicionalmente, Chile siempre contó con montañas ricas en minerales. Con las mayores reservas de litio y de cobre del mundo. Con importantes reservas de molibdeno, salitre, carbón, yodo, renio, manganeso, plata, oro y azufre.

Siempre estuvo el mar y su riqueza acompañándonos. Con acceso a miles de especies marinas que encuentran gran cantidad de alimento.

Chile es también rico por su gente. Sus trabajadores tienen habilidad, iniciativa y educación. Sus empresarios han aprendido a sortear todo tipo de adversidades naturales, económicas y políticas.

Entonces, ante la pregunta inicial, del porqué se ha producido sólo en los últimos años esta transformación tan fuerte, la respuesta es clara. Un nuevo enfoque económico es el que comienza a operar. Un enfoque económico claro y coherente, comprometido a fondo con la libertad. Que recoge la experiencia del pasado y de las economías que se están desarrollando. Que derriba mitos que por décadas habían tenido amplia aceptación entre los chilenos.

Anteriormente existía en Chile una idea ampliamente aceptada. Esta idea postulaba que el subdesarrollo se debía a las políticas del capitalismo de mercado. Que el progreso del país no podía lograrse sin un plan deliberado, ideado por un grupo de personas inteligentes. Dicho plan debía ser global, de tal manera que indicarle a cada uno de los chilenos lo que era pertinente realizar. En este esquema, el gobierno y los burócratas de turno tenían fundamental importancia. Ellos ideaban el plan y después lo ponían en práctica a través de la ley y los decretos. Para concretar el plan, el despliegue del Estado en el aparato productivo era fundamental.

Como consecuencia de lo anterior, poco a poco fueron haciendo su aparición el Estado productor, el Estado interventor, el Estado expropiador. En fin, el Estado totalitario de verdad. En esta situación no importa que los ciudadanos voten de vez en cuando. El Estado lo controla todo. Es cierto que la libertad económica estaba estampada en la Constitución. Sin embargo, terminó no te-

niendo ninguna vigencia real. A través de un Estado gigantesco y abusivo se maniató al recurso más escaso que Chile posee. Esto es, la creatividad de los seres humanos. Por años se fue generando una actitud contraria hacia cualquier chileno que creara alguna actividad, por pequeña que fuera. Se produjeron, además, las más flagrantes violaciones al derecho de propiedad. Primero fueron los agricultores, después fueron los mineros. Por último, fue toda la actividad económica la que se vio afectada por la amenaza expropiatoria.

El sistema que imperaba era uno en que el Estado tomaba medidas en favor de grupos de presión, a cambio de sus votos. Es el caso de los aranceles a las importaciones, de las discriminaciones respecto de la previsión, de la prohibición de exportar madera y de plantar nuevos viñedos, del sindicato de estibadores marítimos, con los medios pollos y cuartos pollos. En suma, el mercado de los favores políticos, quizás el único mercado que funcionaba eficientemente. En este mercado el gobierno operaba otorgando privilegios a grupos minoritarios de la población con el propósito de asegurarse sus votos.

Las grandes políticas macroeconómicas también enfocaban hacia el mercado de los favores políticos. El gobierno entrante expandía artificialmente la economía, a través del aumento de la cantidad de dinero. Esta experiencia se ha repetido en Argentina, Perú y Brasil en los últimos años. A poco andar, la tasa de inflación se escapaba, matando el apoyo popular. Después venía la política antiinflacionaria con sus secuelas temporales de desempleo y recesión. Finalmente llegaba la oposición al poder y el ciclo volvía a recomenzar.

Los problemas no se enfrentaban. No se investigaba si las medidas funcionarían. Lo que se preguntaba era si las medidas servirían para ganar votos en el muy corto plazo. De esta forma, nunca se adoptaron las medidas que correspondían. El desastre económico llegó inevitablemente en 1973. En ese momento Chile llegó a ser un mendigo internacional. Sin dólares para comprar el trigo para el mañana. Con colas y mercados negros por doquier. Peor aún, las perspectivas eran aún mucho más negras.

A partir de 1974, todo esto cambia. En primer lugar, el Estado se retira a las labores que le son propias: el ataque a la extrema pobreza y los lineamientos generales de la economía, dejando, en consecuencia, el espacio libre para que comience a operar la iniciativa privada. La idea es que el desarrollo de los pueblos es el producto del esfuerzo de los individuos, los que, cuando se los deja libres, llegan a crear cosas que la mente de los burócratas estatales ni siquiera llegaron a imaginar que podrían suceder. Es esto lo que ha sucedido en los

últimos años en Chile. Los cambios que en este trabajo se han comentado no fueron nunca formulados en ningún plan de desarrollo diseñado por algún burócrata estatal.

En segundo lugar, se abre la economía al exterior para aprovechar nuestras ventajas comparativas y los mayores mercados. En tercer lugar, se deja operar ampliamente a los mercados internos para asegurar la eficiencia del sector privado. En cuarto lugar, a una empresa privada eficiente se suma un Estado moderno, que se concentra en aquellas actividades que desarrolla mejor y que se repliega total o parcialmente en la previsión, en la salud, educación, energía, correos, recolección de basura, distribución de energía, telecomunicaciones, transporte aéreo, etc. En quinto lugar, se revalorizan virtudes que ya estaban siendo olvidadas. La laboriosidad, el ahorro, el orden, la honestidad, la iniciativa individual.

Como se mencionó, anteriormente los problemas no se enfrentaban. El gobierno militar, por el contrario, muestra a los privados el sendero por donde se transitará. "Este es el camino", se dijo. "Ubíquense en los distintos sectores productivos". "Hagan uso de su capacidad". "El Estado no va a interferir en la actividad productiva". La reacción no se hizo esperar. La oposición inmediata manifestó: "no lo podrán hacer, olvídenlo. No son medidas populares". Se decía que no podrían bajar los aranceles, que las cúpulas empresariales no lo permitirían. Pero, se bajaron los aranceles y, debido a ello, el país ha visto crecer sus exportaciones de manera insospechada. También se dijo que la baja de aranceles iba a dismantelar la industria. No obstante, hoy en día, la industria está más potente que nunca antes en la historia de este país.

Muchos comentaban que si se dejaban libre los precios, la inflación se escaparía de control. Pero se dejaron libres los precios y la tasa de inflación está más baja que en los gobiernos anteriores. También se apostaba a que no se iban a poder privatizar las empresas públicas, debido a la oposición de los trabajadores. Pero, se privatizaron y, hoy en día, estas empresas son más eficientes y los trabajadores son dueños de parte importante de su capital.

En su momento, muchos manifestaron que era imposible arreglar el problema de la previsión debido a que los trabajadores no se iban a cambiar al nuevo sistema. Pero, se formaron las AFP y, hoy en día, los trabajadores masivamente pertenecen a ellas. Aún más, hay varias de ellas que pertenecen a los propios trabajadores. Por último, se dijo que sería imposible hacer disminuir la presencia del Estado en la economía, porque nadie lo podría reemplazar. Pero, se logró eso

propósito y, en reemplazo del Estado, ha aparecido toda una generación de empresarios que no solamente lo han reemplazado sino que, además, lo están haciendo mucho mejor que el Estado.

Por consiguiente, paso a paso se fueron derribando los viejos mitos del socialismo que tan fuertemente aprisionaban a los chilenos y, con ello, paso a paso se fue liberando el ingenio y la capacidad creadora. La modernización del país ha sido el resultado de esta capacidad creadora de los individuos ayudados por un ambiente de políticas que los incentiva, que los respeta y que reconoce el derecho a la propiedad sobre lo que han creado. Tal como se manifestara anteriormente, las personas han tomado el espacio que les ha dejado libre el Estado y, definitivamente, lo están haciendo mucho mejor que aquél. Lo que se ha producido en Chile es una verdadera explosión de creatividad que ha transformado la estructura productiva interna y que tiene al país camino al desarrollo.

#### IV. CONCLUSIÓN

El programa inicial del gobierno militar, que consistía en sacar a Chile del subdesarrollo, eliminar la extrema pobreza y conjugar la libertad económica con la libertad política, se ha cumplido con bastante éxito. En efecto, se avanza hacia la democracia plena. Por otra parte, se ha construido una de las economías con mayor potencial en América Latina.

Hoy en día, como nunca en la historia del país, están dadas las condiciones para que Chile se catapulte hacia el mundo de las naciones desarrolladas. Es ésta la gran obra del gobierno militar. Entregarle la oportunidad a Chile de llegar a ser una nación desarrollada.

En los últimos 16 años, el país ha dado un salto hacia adelante gigantesco. Lo realizado no tiene parangón en la historia de Chile. En lo que respecta a los beneficios ya obtenidos, es necesario mencionar que éstos no son nada comparados con los que se pueden esperar en los próximos años. La transformación realizada recién está entregando sus frutos. Los frutales, los pinos, las empresas de la más diversa índole recién están creciendo. En tanto, las personas continúan recorriendo todos los lugares del territorio en busca de nuevas oportunidades de inversión.

Durante estos años los chilenos han gozado de una mayor libertad en lo económico y social. En parte importante, ha sido esta mayor libertad la que ha

permitido la profunda transformación del país. En poco tiempo más, Chile tendrá democracia en lo político. El desafío de la hora presente es combinar ambas cosas. Es la única manera de no perder la gran oportunidad que en este momento existe. La oportunidad de catapultar al país hacia el mundo de las naciones desarrolladas y, por lo tanto, permitir que Chile pueda dar un nuevo gran salto hacia adelante.